

HUYE DE LAS PASIONES JUVENILES

Ps. Manuel Sheran

2Ti 2:22 Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor.

En el versículo anterior Pablo le está dando instrucciones a los obreros de Cristo acerca de cómo perseverar en santidad. A pesar que está hablando a obreros, es decir, personas que trabajan en el ministerio, estas instrucciones pueden hacerse extensivas a todos los creyentes.

Mientras estudiaba este pasaje, pensé en un inicio en predicar este mensaje a los jóvenes, pero en su aplicación me di cuenta que tiene una gran importancia para los creyentes mayores también. Así que quiero abordar este tema aplicándolo a ambos grupos.

Uno de los más grandes problemas del creyente es lidiar con el pecado. El pecado llama constantemente a nuestra puerta y nos asecha. Nos acosa a cada momento e interrumpe nuestra comunión con Dios. Por lo cual el apóstol Pedro nos advierte para que nos mantengamos vigilantes:

1Pe 5:8 Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar;

Cuando estudiamos el tema El Falso Evangelio del Cristiano Carnal, mirábamos como Juan manifiesta claramente que el verdadero cristiano consagrado a Dios, no peca:

1Jn 3:6 Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.

El problema es que el pecado sigue extendiendo sus tentáculos sobre nuestra vida.

¿Cómo hacemos entonces para vencerlo y evitar sucumbir ante él?

En mis tiempos de estudiante conocí a alguien que me dijo que “la única manera de vencer el pecado es sucumbir ante él” luego añadió que “cuando ya has

sucumbido al pecado te das cuenta que ya no es un problema evitarlo, ya lo probaste y pierdes interés” Este pensamiento me hizo mucho daño porque pude comprobar que era cierto, pero también esta persona olvido mencionar el daño, la destrucción y las consecuencias que el pecado traería a mi vida.

Este pensamiento es contrario a los planes del Señor para nosotros.

Él nos ha dado su ley moral consistente en los diez mandamientos para enseñarnos a vivir sabiamente evitándonos el dolor y el sufrimiento del pecado. La ley no son reglas que tenemos que cumplir arbitrariamente, la ley es la expresión más pura de su amor por nosotros. Si usted le dice a su hijo que no meta el dedo en el tomacorriente no es porque usted busca ser autoritario, sino porque busca su bienestar. Porque lo ama. Si no lo amara no le diría nada y dejaría que se electrocute. Así mismo es la ley de Dios. Absurdamente muchas personas piensan que el amor de Dios es como el padre que no le dice nada a su hijo y lo deja meter el dedo en el tomacorriente por su libre albedrío. Dios no es así. El nos dice:

Lev 11:44 Porque yo soy Jehová vuestro Dios; vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque yo soy santo.

Pablo recuerda a los Romanos que de nuestra santificación depende nuestra vida salud espiritual:

Rom 8:13 porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

Tenemos una responsabilidad espiritual al hacer morir las obras de nuestra carne.

También exhorta a los colosenses:

Col 3:5 Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría;

Como creyentes debemos constantemente limpiarnos del pecado. No por miedo al castigo, a que no me bendiga o a perder la salvación, sino que por amor a Dios. El me amo primero cuando no lo merecía, por tanto, le debo obediencia y santidad a él.

Creo que hasta acá todos estamos claros en que debemos mortificar el pecado y buscar la santidad por amor a Dios. La pregunta sigue siendo: ¿Cómo lo hacemos?

Bien, pues aquí es donde nos contesta Pablo con una estrategia de tres pasos:

- 1) Huye de las pasiones juveniles.
- 2) Sigue la justicia, la fe, el amor y la paz.
- 3) Con los que de corazón limpio invocan al Señor.

Así que analicemos estos tres puntos más de cerca:

1) Huye de las pasiones juveniles

Es muy común en el lenguaje evangélico decir que vamos a hacer guerra contra el pecado. El falso evangelio supersticioso se ha encargado de enseñar sin fundamento bíblico que uno puede emprender una batalla de frente contra el pecado y salir bien librado. Que reprender, declarar, profetizar, atar y ligar detendrán el pecado en nuestra vida. Por diecisiete años fui testigo de estos rituales una y otra vez y nunca una situación de estas fue capaz de mitigar el pecado en la vida de las personas y no fue porque no tuvieron fe. Hasta el día de hoy siguen pensando por no poder vencer el poder del pecado sobre su vida.

Hermanos emprender una batalla campal contra el pecado es como ir a la guerra con una pistola de agua. Nos van a revolcar. El único que tiene poder sobre el pecado y el único que ha vencido al pecado se llama Cristo Jesús.

Y él nos ha dado su palabra para combatirlo. Y en efecto si usamos su palabra para orar, para leer, para memorizar y para recitar en momentos de tentación, podremos vencer el impulso de pecar. Pero eso es muy diferente a lo que los carismáticos llaman declarar la palabra. Lo que ellos profetizan son buenos deseos. No la palabra de Dios. Y si la usan, es a su antojo y conveniencia egoísta. No confiando en su soberanía.

Por tanto, la mejor arma que tenemos contra el pecado es evitarlo. O en palabras de Pablo, huir de él. Claro Cristo tiene poder para vencer el pecado, su palabra también. Pero no nos manda a ser exterminadores. A andar buscando donde está el pecado para erradicarlo. Nos da su espíritu y su palabra para que cuando el pecado nos busque, podamos huir de él. Y hay varios ejemplos de esto en la escritura:

- Jose frente a la esposa de Potifar no se puso a recitar el Salmo 119. Dice el relato que el huyo (Gen 39:12)
- En la tentación del Señor en el desierto, el no andaba buscando al diablo, el diablo vino a él, y ¿cómo lo resistió? Con la palabra. “¡Escrito esta!” Pero note que el no lo andaba buscando para hacer guerra. (Mat 4:4-10)
- Cuando la fama llegaba al Señor Jesucristo él se retiraba a orar. No se quedaba ahí para contemplar como lo había hecho o que pensaba la gente de Él. (Luc 5:15-16)
- Proverbios 22:3 dice que el entendido mira el peligro y se aleja.

El remedio más eficaz contra el pecado es evitarlo. Sin embargo, muchos de nosotros hacemos totalmente lo opuesto. Nos ponemos en situaciones comprometedoras que nos hacen sucumbir ante el pensando que somos lo suficientemente maduros para sobrellevarlo. Nuestro pensar es que los únicos que caen son los débiles de consciencia. David tiene una frase reflexionando de la altivez que hizo morir a Saúl y Jonatán. Él dice: “Como han caído los poderosos...”

Esto nos recuerda que cuando más poderosos nos sintamos es cuando más frágiles somos. Por eso Pablo le recuerda a los Corintios:

*1Co 10:12-13 Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga. (13) No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación **la salida**, para que podáis soportar.*

Él dice que frente a la tentación Dios no nos dará una fortaleza armada para combatir el pecado. Sino dice que nos dará la salida. Y ¿para qué es la salida? ¡Para huir! La mejor arma que tenemos contra el pecado es huir de Él. Sin embargo, no crea que esto es cosa fácil. Podemos huir de él porque hemos nacido de nuevo y tenemos una nueva naturaleza que nos hace responder a las cosas espirituales y darles la espalda a las cosas carnales. Por eso dice Juan que el que es cristiano no peca. Sin embargo, si usted se encuentra constantemente poniéndose en situaciones comprometedoras de las cuales no puede huir, entonces querido amigo o amiga debería evaluar seriamente si su conversión fue genuina y no solo un producto de sus emociones.

Cuando Pablo habla de las pasiones juveniles, la palabra griega es Epithumia que en español se traduce como codicia, lujuria o deseo por lo prohibido. Esta es una obsesión enfermiza por las cosas que uno no puede tener. La traducción utiliza pasiones juveniles como una referencia a que este tipo de deseos es propio en los jóvenes. Pero tampoco son ajenos a los mayores. Saber esto nos ayuda a clarificar a lo que Pablo se refiere cuando dice pasiones juveniles. Esto es todo aquello que nos ínsita a lo prohibido por la ley moral de Dios. Cuando buscamos Epithumia en la Biblia se refiere a cosas como:

- Ganancias deshonestas (1 Ti 1:6)
- Deseo ilegítimo por el conyuge de otro (1 Cor 10:8)
- Transgresiones contra su propio cuerpo (Rom 6:12)
- Malos pensamientos (Ef 2:3)
- Y otros.

De manera que cuando venga la tentación de ganancias deshonestas, el deseo por una persona prohibida, atentar contra su cuerpo (como ahora que está de moda herirse), y pensamientos que no glorifican a Dios o transgreden su ley moral, lo que usted debe hacer es huir.

Pero la lucha no termina ahí. Si vamos a huir tenemos que saber hacia dónde huir. Pablo nos dice que podemos encontrar refugio en la búsqueda de 4 cosas: justicia, fe, amor y paz.

Ese es el segundo punto de nuestro estudio.

- 2) Sigue la justicia, la fe, el amor y la paz.

En la Biblia no hay coincidencias. Toda la palabra es inspirada por Dios. Y hay una razón por la que Pablo estas cuatro palabras como el objeto de nuestra búsqueda. No solo es porque todas ellas son fruto del espíritu en nosotros, sino porque son de trascendental importancia cuando nos encontramos huyendo de nuestras pasiones.

La Justicia

Debemos tener presente que a la justicia que se refiere Pablo es a la justicia de Dios, no la del hombre mucho ni menos la justicia propia. Buscar la justicia de Dios no es lo mismo que buscar que Dios nos haga justicia.

Justicia en griego es dikaiosune (dikaiosini) y el significado contextual de la palabra es el carácter o cualidad de ser recto o justo. Por eso en algunas traducciones se usa rectitud y en otras justicia, pero lo que quieren decir es estar bien de acuerdo al estándar de Dios. Algo que es imposible por nuestros propios méritos sino solamente por la obra perfecta de Cristo. Por eso Cristo es la justicia de Dios (Rom 3:22) Y en ningún otro podemos encontrarla sino en El.

Nuestro Señor Jesús nos enseña a buscar la justicia/rectitud delante de Dios mediante:

- a) Todo aquello que es recto o justo en sí mismo, de todo lo que se conforma a la voluntad de Dios (Mat 5:6,10,20);
- b) Todo aquello que ha sido señalado por Dios para que sea reconocido y obedecido por el hombre (Mat 3:15; 21.32);
- c) Totalidad de las demandas de Dios (Mat 6:33);
- d) Los deberes religiosos (Mat 6:1), distinguidos como el dar limosnas, el deber del hombre hacia su prójimo (vv. 2-4), la oración, su deber para con Dios (vv. 5-15), el ayuno, el deber del dominio propio

La Fe

La Fe es un elemento importante para fortalecernos en nuestra huida del pecado. Pablo lo describe como un escudo cuando nos presenta la armadura de Dios en Efesios 6. El nos dice:

Efe 6:16 Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.

¿Por qué necesitamos aprender a usar nuestro escudo de la fe...en todo?

Porque el escudo es la armadura de la armadura. Los guerreros usaban su escudo para detener cualquier daño. Cuando el escudo del guerrero no estaba en alto, las otras piezas de la armadura quedaban vulnerables. Lo mismo es verdad para nuestra vida espiritual. Nuestras batallas más duras inevitablemente estarán relacionadas con asuntos de la fe: Por ejemplo, las épocas cuando estamos tentados a pensar que la Palabra de Dios y sus caminos no funcionan con nosotros, su palabra solo es en sentido figurado o que Él nos ha fallado.

Si Satanás puede hacer que dejemos caer nuestro escudo de la fe, él sabe que estaremos vulnerables.

Esto lo vemos en el relato del jardín cuando está tentando a la mujer. Las primeras palabras que se registran como que salieron de la boca de la serpiente fueron: «Conque Dios ha dicho eso...? (Génesis 3:1). Sembró la duda a través del engaño. Satanás, haciéndose pasar por la serpiente, sabía que no podía impedir que Eva creyera en Dios, así que la tentó a que no le creyera a Dios o que no confiara en Sus motivos. El caminar de ella comenzó a flaquear, su duda fue contagiosa, y se produjo un estrepitoso efecto domino que termino en la pérdida de su rectitud delante de Dios. A raíz de que dejo caer su escudo de la fe, todas las demás piezas de la armadura espiritual quedaron vulnerables. Satanás sabía que ella no permanecería de pie por mucho tiempo. Cuando ella cayó, hizo caer a Adán y con él toda creación.

El Amor

La palabra para amor usada acá no es aquella del amor romántico o fraternal. Es el amor Ágape. Es decir, la práctica de amor benevolente, generoso y caritativo que identifican al creyente con el amor perfecto y la gracia inmerecida de Dios en la forma en que se relacionan con otros creyentes. Por eso los convivios en la antigüedad tomaban el nombre de Ágapes porque era una expresión del amor de Dios con su pueblo. Este es un distintivo particular de los pactos. Cada vez que se daba un pacto entre reyes se festejaba dicho pacto con un banquete que evidenciaba ese ambiente solidario y generoso. Similarmente cuando Dios manifiesta un pacto con su pueblo lo sella con un Ágape. Por esa razón celebramos la cena del Señor el primero Domingo de cada mes. ¿Qué tiene que ver esto con nuestra lucha contra el pecado? Que cuando te encuentres huyendo del pecado, el lugar perfecto para fortalecer tu fe y guardarte del mal es en el Ágape de Dios con su pueblo. La iglesia. Cada vez que nos congregamos, nos fortalecemos unos a otros con nuestros dones, con nuestras oraciones, con nuestras alabanzas, con nuestra comunión, etc. Salimos después de cada reunión fortalecidos para enfrentar

los ataques de nuestros enemigos. Pero si no te congregas, ¿cómo pretendes ser fortalecido en tu fe? Dios nos creó para estar en comunión, no para ser llaneros solitarios. Pedro dice que somos piedras vivas que debemos ser edificados como casa espiritual (1 Pe 2:5) Si somos parte de este cuerpo debemos estar congregados. De lo contrario estaremos expuestos a la asechanza del enemigo. Tal vez tú piensas que no te hace falta congregarte pues aun te sientes con el fuego del don de Dios en tu vida. Pero déjame decirte que eres como una plancha desconectada. Todavía caliente, pero sin conexión solo es cuestión de tiempo para que te enfríes. Y cuando nos enfriamos, abrimos las puertas de par en par al pecado. No permitas que esto suceda en tu vida. No dejes de congregarte.

La Paz

la paz es uno de los requisitos que el Señor establece en su palabra para poder ser partícipes de su segunda venida.

Heb 12:14 Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. La paz, debe ser perseguida y perseguida con todos los hombres, tanto como sea posible, pero especialmente con los santos, los verdaderos adoradores de Dios; Mientras más sigamos lo que es bueno, más rápido y más lejos huiremos de lo malo. Mantener la comunión de los santos nos sacará de la comunión con las obras infructuosas de las tinieblas.

El último punto de nuestra enseñanza es:

- 3) Con los que de corazón limpia invocan al Señor.

Si queremos huir del pecado, tenemos que cambiar drásticamente nuestro círculo de amistades. No avanzaras en tu vida espirituales si te sigues llevando con personas que no comparten tus mismos valores. Si quieres perseverar en tu santificación rodéate de personas que busquen lo mismo que tú, un mayor compromiso espiritual. Personas que te influencien positivamente a buscar más de Dios, a leer más su palabra, a orar juntos, a leer juntos, etc. La biblia repite una y otra vez este consejo.

Sal 1:1 Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado.

Y aun así persistimos en seguir con esas amistades destructivas.

Claro, yo entiendo que hasta cierto punto necesitamos relacionarnos con ellos para traerlos a los pies del Señor.

Pero algunos con el paso del tiempo, continúan siendo cómplices de las perversidades de otros que no quieren saber nada de Dios. Y todo en nombre de la amistad.

Stg 4:4 ¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.

El profeta Jeremías lo manifiesta claramente:

Jer 15:19 ...Conviértanse ellos a ti, y tú no te conviertas a ellos.

Ser cristiano es ser seguidor de Cristo. Seguir a Cristo implica negarse a uno mismo, tomar su cruz y seguirlo. Esto es crucificar el pecado y buscar la santidad.

Si queremos crucificar el pecado efectivamente debemos huir de el, perseguir la justicia, la fe, el amor y la paz, en compañía de los que de limpio corazón invocan al Señor.

Que el Espíritu Santo nos ayude a lograrlo. Oremos al Señor.

